

## Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.  
Fuera . . . 0,50

## EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

## ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

## Lo que se necesita

No es tiempo todavía de consignar juicio sobre la gestión del nuevo Alcalde Señor Terrer, porque ésta apenas ha tenido ocasión de comenzar á manifestarse. De algunos actos de energía tenemos noticia, que nos parecen cosa excelente si se generalizan y se llevan preferentemente adonde son más necesarios, y también conocemos algunas medidas de reorganización en la Administración y el Resguardo de Consumos, plausibles según los datos que hasta ahora hemos adquirido y que procuraremos comprobar para dar opinión más segura y justificada.

De los propósitos no hablemos: nos consta que el Señor Terrer los tiene muy cabales y loables y que de cumplirse cambiarían la faz del pueblo, que tan mustia y dolorida han dejado sus antecesores en la Alcaldía; pero, sin que tengamos motivo para poner en duda la buena inclinación del Señor Terrer, haremos caso omiso de todo feliz anuncio, porque estamos endurecidos por innumerables desengaños, porque hemos visto ya muchas veces ser esto de las administraciones municipales como los espectáculos públicos, que se anuncian con más pompa y ruido cuanto son más endebles, y porque sabemos que en las sirtes de esta política falaz y aprovechada que ahora impera en nuestro país puede romperse y naufragar la mejor nave.

Aquí donde todo lo bueno se olvida y las maldades han tomado carta de naturaleza, señoreándose del pueblo como en casa propia, no son pocos los caminos que se abren ante una actividad honrada que quiera desarrollar útiles iniciativas. Comenzando por los lodazales callejeros y acabando por los pudrideros oficinescos, no es escasa la basura material y moral que podría echarse extramuros de Lorca.

Deberá el Señor Terrer poner ceños y trampas en ciertos sitios que él como nosotros conoce en la

seguridad de dar caza á algunos ratones que roen en el Tesoro y que se han puesto de tanto engullir lo ajeno tan gordos y lustrosos como liebres. No tema por el daño que personalmente pueda infligir á alguno de estos aprovechados truhanes que caiga en sus redadas, por que deberá pensar lo que dijo el inmortal Victor Hugo y es que quien mata al lobo salva las ovejas.

Con un buen escarmiento, que restablezca la moralidad económica á sus justos niveles, le sobrarán los medios para hacer lo demás, puesto que con dinero, que es lo que falta por haberse extraviado lastimosamente, podrá atender la Beneficencia en todos sus aspectos, que de puro necesitada de recursos no tiene de realidad más que el nombre; podrá promover la Higiene, que está aquí más abandonada que en los aduares mogrebinos; podrá completar el arreglo de la enseñanza primaria, por la que el Sr. Mouliáa ha hecho bastante, poniendo un celo provechoso que para todo lo demás le ha faltado; podrá pagar empleos y servicios, que se tienen en progresiva deuda; podrá cumplir con los deberes establecidos con el Estado y la provincia, y después de normalizarlo todo, de atenderlo todo con la solicitud que cuadra á una población moderna, aún le sobrará para mejoras y arreglos que realcen y perpetúen su nombre.

No faltan recursos para tamaña empresa, como cien veces hemos demostrado con precisión numérica. Lo que sucede es que con lo que se pierde por que no ingresa debiendo ingresar, y lo que se merma saliendo sin deber salir de las arcas públicas, se extenuan tantísimo los elementos económicos, que no dan de sí más que para una parte escasa de las legítimas obligaciones.

Cuando se tiene tesón y decoro, energía es lo que no debe faltar, firmeza que se imponga á los de abajo, á los de arriba y á los de enmedio, impasibilidad de cirujano, que, para curar, corta y cauteriza.

## Los esclavos del tren

Ya en otra ocasión nos ocupamos, aunque algo á la ligera del abuso inconcebible que con sus empleados viene cometiendo la Empresa del ferrocarril de ésta á Baza y Aguilas, y que si antes fué injusto é ilegal, hoy rebasa los límites de lo tolerable y es inhumano y hasta penable, pues de abuso se ha convertido en iniquidad irritante.

La endiosada compañía de quienes tantas quejas tienen cuantos públicos por su tráfico con ella tratan, amparada en la impunidad escandalosa con que cuentan estas grandes Empresas ya por los crecidos regalos que á sus padrinos distribuye, ya por contar como Consejeros á los políticos de talla, ya porque muchos de éstos figuren en las listas de sus accionistas, no contenta con engañar aviesamente al público en las rebajas veraniegas, abusando de la paciencia del comercio en general en todas las formas, ha encontrado el medio de exprimir más aún de lo que ya lo estaba haciendo al desdichado obrero, víctima de su insaciable ambición, de su explotación devoradora.

Buena prueba de ello es, el abandono temerario con que hace circular los trenes que desde Serón conducen al muelle del Hornillo, el mineral procedente del Coto de Bacares.

De enormes vagones especiales cuya tara con carga, oscila entre 35 y 40 toneladas, fórmanse convoyes de seis y ocho unidades, que han de recorrer el accidentado y caprichoso trazado de la línea hasta Aguilas, en el que hay pendientes cuyo desnivel es peligroso, sin más freno que el automático, sin otro personal que el maquinista y el fogonero.

¿Acaso no puede ocurrir inutilizarse el freno en mitad del recorrido? Y si esto sucediera, ¿cómo contener el empuje que significan esos centenares de toneladas en una pendiente abajo? ¿Qué medios quedan á los dos desdichados obreros para evitar que el tren pueda despeñar-

se, descarrilar ó hacerse añicos? ¿Y si la inutilidad del freno viene á agravar la situación por encontrarse el convoy en un desnivel con curva?

¿Así impunemente puede ponerse en inminente peligro de muerte la vida de dos seres, cuyo único pecado es la falta de cohesión y solidaridad para rechazar las brutales y arbitrarias exigencias del capital? ¿Están á merced de las imposiciones absurdas de una Empresa mercantilista y despótica? ¿Son, por ventura, peor nacidos que sus congéneres los explotadores?

No, y mil veces no; y si la conservación del puesto, significa el pan, el hogar, el vestido, el lecho, el beso anhelado del hijo queridísimo; si la protesta entraña el frío, el hambre y la miseria con todas sus pesadumbres y todos sus horrores; si la incógnita del porvenir sella los labios de los explotados y sufren con paciencia las inhumanas órdenes que pueden significar la muerte y el desconsuelo, nosotros, á quienes no faltan medios para averiguar cuanto de anormal ocurre, de abusivo se comete, de infame se perpetra, sabremos demostrar á los pacientes obreros, que tan mal entienden sus intereses y en tan poco aprecio tienen sus vidas, que no en balde integra en general nuestra línea de conducta, la defensa en todos los tonos y terrenos del elemento obrero.

¿Que no por la sórdida avaricia y el interés insaciable de una poderosa Empresa, así ésta esté patrocinada por los más altos poderes, hemos de dejar en el silencio y ver de aplicarle el merecido correctivo, á los desmanes, tropelías é iniquidades que pueda cometer, fuera de justicia!

Y si por economía de algunas miserables pesetas que significan unir á esos trenes dos furgones con freno y dos empleados que los sirvan, á la vergüenza pública exponeremos su avaricia, procurando al propio tiempo que quienes tienen el deber sacratísimo de hacer respetar las leyes y garantizar su cumpli-